



dpto. de estudios
humanísticos



**Facultad
de ciencias físicas y
matemáticas.**

**UNIVERSIDAD
DE CHILE.**





ENRIQUE LIHN

Inscripción N° 47468

Impreso en los Talleres
del Departamento de Es-
tudios Humanísticos,
República 475, Santiago

Primera edición Enero
1978
600 ejemplares

Ediciones del Departa-
mento de Estudios
Humanísticos
Printed in Chile
Impreso en Chile



La
totalidad
de
este
álbum
así
como
cada
una
de sus partes
fué
una
visualización de



EUGENIO DITTBORN



Lihn y Pompier subtítulo " en el día de los inocentes " es, como cualquier otro pero en forma particularmente casual y premeditada, un texto de circunstancia. Lo empecé a escribir cuando (después de pensarlo diez veces por otras tantas razones que no vienen al caso) acepté la invitación de dos socios de la Unión de Escritores Jóvenes - Jorge Ramírez y Alfonso Vásquez - para hacer, en alguna parte, una lectura de mis últimos poemas. El Instituto Chileno - Norteamericano de Cultura, que dirige Donald Beason, ofreció su Sala de Conferencia, y el único día que se encontraba disponible, como la solicitáramos tardíamente, era el 28 de Diciembre. Decidí, pues, que el texto sería en parte alusivo a ese onomástico de la impunidad en cadena agraciado por la vulgaridad repugnante de unos versos pareados (Herodes mandó a Pilatos etc.) y encomendé la redacción del texto a don Gerardo de Pompier, autor centenario, más conocido por sus olvidados y olvidadizos lectores como El Autor Desconocido, que desparramó su presencia inesperada, en las páginas de la revista Cormoran (1969 - 1971) publicada por la Editorial Universitaria. El director de la revista y su secretario de redacción, los cacofónicos Enrique Lihn y Germán Marín perdieron sus respectivos cargos, en parte, por la insistencia con que promovieron al supuesto autor del " El Arte de Nadar " .

Mientras el negligente señor que hasta aquí redactó la presente nota, se empeñaba en escenificar mis versos, yo los iba escribiendo torrencialmente. Todo lo en ellos dejé dicho en forma provisional puedo escribirlo de muchas otras maneras, así como la extensión de mi discurso - consustancialmente interminable - se ajustó a las exigencias del horario y de la edición. Pero - como bien lo comprenderá el fino lector del álbum - supe convertir el atorrante cúmulo de imposiciones extrínsecas, en una causa eficiente; pues me salió al paso el lindo tema de la inocencia y de sus presupuestos tantas veces falaces, amén de otros motivos metafísicos y/o eróticos de mi constante interés.

Entre el Happening contracultural ofrecido en el Instituto y su segunda presentación como book action hay la diferencia de una " progresión aumentativa ". Antes de traerlo al escenario del teatro La Comedia, el espectáculo o como se llame, no era aún libro ni había pasado, como ocurrió el 14 de Enero de 1978, por la primera etapa de su trasposición fílmica bajo la dirección de Carlos Flores la cámara de Leo Kocking y el sonido de Pepe de la Vega. Lo que ahora se ha visto y o verá en el Ictus es una reposición creadora, que incluye la proyección de las visualizaciones del texto producidas por Eugenio Dittborn, las cuales han convertido el recital en un libro y el libro en un recital. La edición del Album realizóse en el Departamento de Estudios Humanísticos dirigido por el Profesor Juan de Dios Vial Larraín director a su vez de las Publicaciones del Departamento. Participaron asimismo en la edición como gerente técnico y como Jefe de Imprenta Guillermo Steimle y Nelson Yañez respectivamente.

Colaboramos todos vosotros (ver cuadro de honor en las innumeradas páginas 39 y 41) .

En la lista de nuestros colaboradores - algunos de los cuales no figuran por azar en el cuadro, hay que escribir por desorden alfabético, Adriana Valdés, Corina Valle, Andrea Lihn, Jack Ceitelis, Nano Upat Juan Ramos, Eduardo Lihn, Francisco Otta, el Mago Vera, y la lista queda abierta

ENRIQUE LIHN





SIN RIVAL

para la higiene de la piel



Suaviza, refresca, quita
las pecas, manchas,
espinillas y hermosa
el cutis.



1



3

2

Traigo la palabra en el día de los inocentes,
a la manera de un finebre aguinaldo primaveral,
con flores eléctricas de perfumes intermitentes.
Visito del brazo de mi musa preferida, con el espíritu de
ecuanimidad que me caracteriza,
las bolsas de cisantes y los comedores infantiles.
Pero no vengo, en este día de fiesta, a llorar lágrimas de
cocodrilo sobre la inocencia presuntamente degollada
hace por lo demás la friolera de 1977 años.

Me limito a los aspectos rituales de la doctrina, los únicos
que escapan a la prueba de la verdad, tratándose, como
se trata, de realidades espirituales.

Traigo, a propósito de una anécdota del Evangelio, mi
palabra completa, que remito normalmente a todo, a
propósito de lo que sea,
algo así como esas armaduras de los conquistadores, que se
conservan en los museos históricos,

4

piezas de relojería articuladas hasta esa exacta exageración que permita efectuar todos los gestos requeridos por el heroísmo ambiente.

sin perder sus propiedades ofensivas o defensivas. Esos objetos resplandecientes se han dejado llevar por la resaca de la historia

a la suprema condición del arte.

Traigo mi palabra, este hueso blindado difícil de llenar, y lo demás es silencio.

Viola de gamba, laúdes y flautas dulces integran el conjunto instrumental de mi palabra a la vez valerosa pero por sobre todo nutritiva,

vitaminas espirituales que se necesitan para combatir la desnutrición de un alma colectiva

que en los rincones menos irrigados del cuerpo social se escuda en el pretérito de los bajos ingresos.

Todas las formas del materialismo vulgar deben ser combatidas in situ; hasta en la más modesta estufa a parafina puede encenderse el fuego sagrado,

ni en los braseros donde el agua de lluvia y la ceniza forman un caldo repugnante se apagan las brasas del tamaño de un puño.

No se trata sólo de resignarse a celebrar la diligencia con que exquisitas manos femeninas reparten anónimamente el pan de cada día anterior entre los necesitados, los juguetes de fabricación casera y la ropa amorosamente zurcida.

A la cabeza de la intelligentzia yo cuido de esparcir la imprevisible semilla del espíritu,

que germina a largo plazo o donde menos se piensa.

No hay nada tan estimulante como verificar la relativa o excepcional regularidad con que tal o cual genio

florece en las condiciones más miserables;
Beethoven, sin ir más lejos, hijo de padres desnutridos y alcohólicos.
Eso prueba, contra viento y marea, la existencia de una inmortalidad
incondicionada del alma.

El alma, esa idea suprema que no me canso de compartir
especialmente en circunstancias como éstas, en las que tantos
desalmados se aprovechan para combatirla.

Traigo, pues, la palabra, a falta de lo que fuere; y no me
vengan con la chiva de que la palabra no es nada, porque
nunca ha sido otra cosa.

Verbo eras y en verbo te convertirás,
digo yo, y decir yo es un decir.

Como miembro de la Sociedad de Música Antigua,
ex-director, por varios periodos, de la Sociedad Nacional de Escritores,



KoCKiNg, CAmaróGrAf



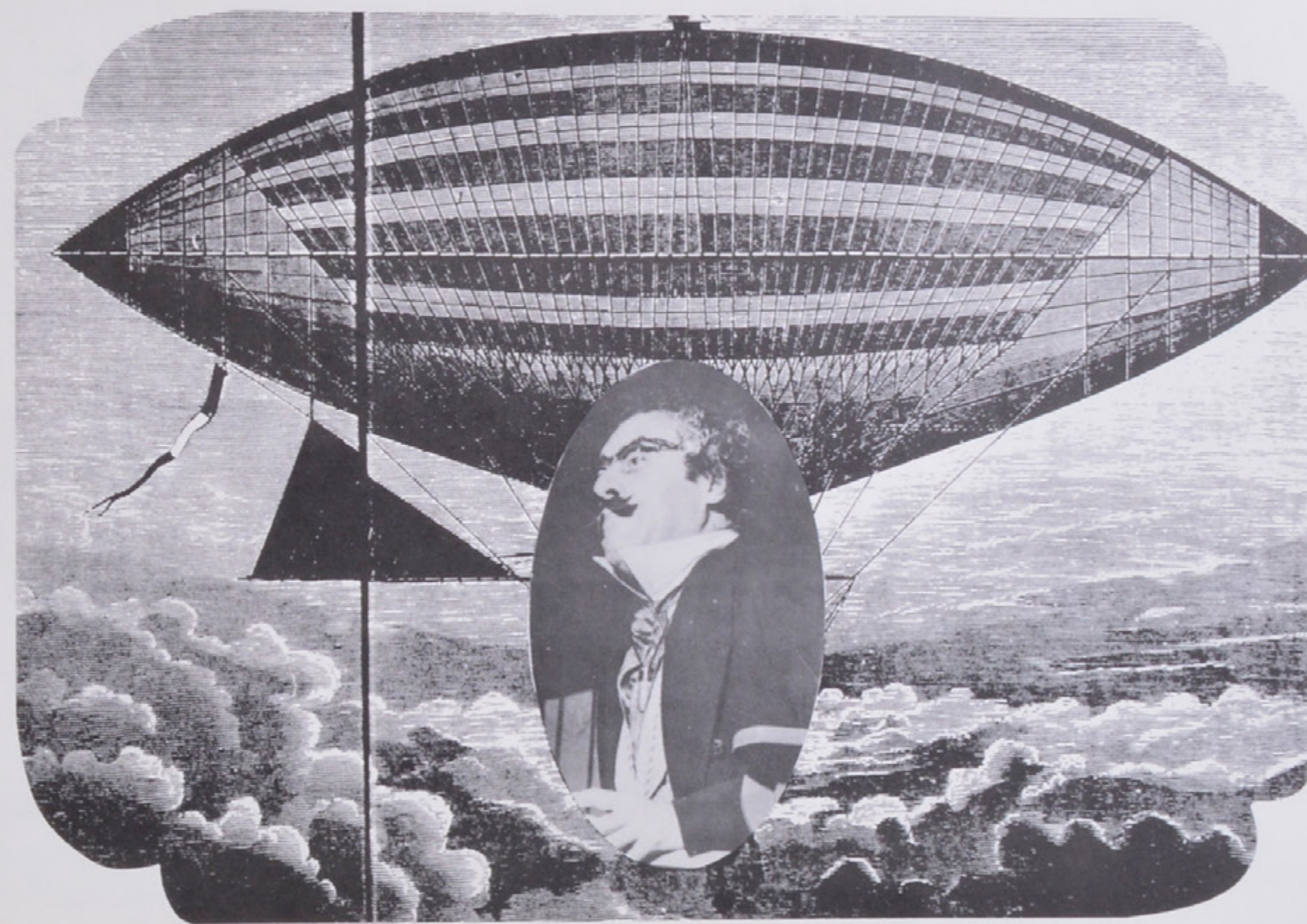
connotada figura de las Artes y las Letras, varias veces precandidato
al Premio Nacional de Literatura
y crítico de arte,
profesor investigador con jornada completa, autor de innumerables
libros eventualmente inéditos
y árbol frondoso, en suma, del que se desprenden innumerables ramas.

Preocupado empíricamente de lo que se escapa a la experiencia
inmediata,

pero enemigo mortal de la metafísica y de la teología dogmática,
soy materialmente trascendente.

Creo que el otro mundo es éste, y que entre este mundo y el otro
existe sólo una diferencia de grado.

Mi fantasma de carne y hueso se me aparece cuando me miro
al espejo.



Por muy difícil que sea, no puedo temblar ante la propia sombra en tales o cuales momentos procedentes de un oscuro pasado; esa no es una buena razón para dejarse invadir por una vaga impresión del más allá.

De lo que se trata, señores, es de aclarar las ideas:

"Les idées sont des êtres vivants",

la vida definitiva ante la cual la vida ordinaria es el supuesto privilegio de los cucufletas y pelagayos,

y que constituye una finalidad absoluta:

Vida eminentemente superior, por obra del progreso indefinido de nuestra alma material

enlazada a este mundo que la nutre por la raíz de ese lazo consanguíneo.

Los cuerpos son almas de distinta cepa; esto es, existen distintos tipos de espíritus, semejanzas o diferencias morales entre ellos,

y el gusto de reunirse de acuerdo con sus gustos e inclinaciones, lo que explicaría la virtud y el genio hereditario de ciertas familias.

Las almas de menor cuantía, condenadas a la inferioridad material y a su evaporación ulterior,

por alguna razón viven en la estrechez:

Plantas perecederas de una sola estación, ellas reciben de la tierra lo estrictamente necesario.

Pero la opulencia de por sí no garantiza la perfección de la materia, sinónimo sencillamente de la elevación del espíritu;

a la aristocracia del espíritu, esa categoría última, no la afectan las diferencias de clases,

en lo que se refiere a sus enojosos detalles, por lo menos.

A mí que me arrojen el guante todos los tontitos de las mejores familias,

y admito la imputación de irrealidad fabulada en mi contra por los resentidos sociales.

Se puede dudar de mi genialidad, pero no así de mi autenticidad, porque: ¿Quién habla cuando yo hablo, por encima del papel y de la tinta?

Nadie que usted conozca, caro lector, nadie a quien se pueda conocer en el cabal sentido de la palabra;

todo autor es intrínsecamente desconocido,

y ni siquiera hablo, por lo demás; escribo, es decir: Escribí o escribí que escribí en un tiempo irreal.

¡Generosidad ilimitada! Desde la cruz de mis Obras Incompletas, y aunque nada puedo perder anunciando al mundo la buena nueva, y aunque el mundo nada puede ganar con este anuncio, lo hago:

Pongo mi grano de arena a contribución de un futuro que se convierte acto seguido en el presente, este presente que se convierte — felizmente — a cada instante en el pasado.

En la bolsa de los cesantes, allí donde se ruine esta gente de mala voluntad

que prefiere efectuar por separado y en condiciones miserables el sacrificio común,

escenificando su miseria,

allí, entre esos actores que se hacen agitar sus harapos por el viento, yo me hago cargo de la situación en nombre del espíritu que no admite adjetivos:

sostengo que atentar contra los valores eternos del espíritu, aunque sea en los hechos, mediante esos espectáculos desconsoladores,

es atentar contra la buena voluntad consustancial al espíritu eterno que me honro en representar ante todos ustedes, almas del mundo, sin discriminaciones.

Hagan el favor de entender como buenos entendedores, porque mi elocuencia tiene sus límites.

Que hayan habido tales o cuales ~~catástrofes~~ catástrofes naturales
Es cosa de la que el mundo apenas se ha dado por enterado, porque
ellas lo transformaron,
borrando, antes de los hechos que de la memoria, las circunstancias
precedentes;
pero la sociedad se empeña en comparar entre sí sus historias como
si fueran capítulos de un mismo libro.
Graso error; digo yo — lo único perdurable no es lo que cambia, sino
el cambio.

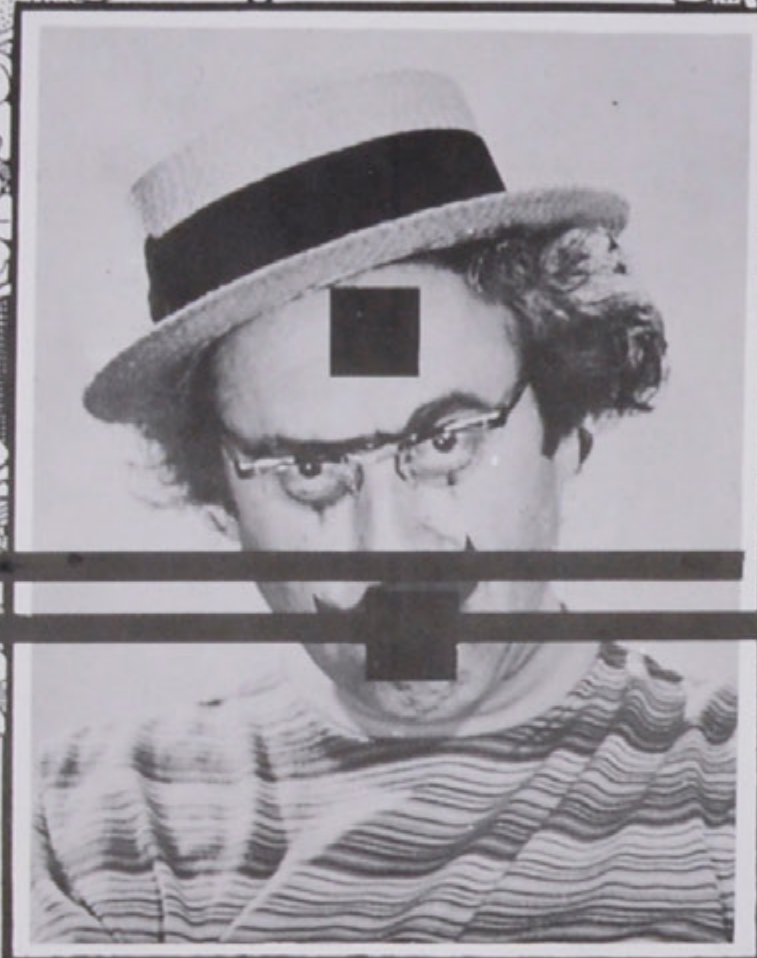
Animales completamente desconocidos, y de los cuales pues no se puede
decir ninguna de las tres cosas,
pastan del otro lado del gran presente que nos ha sido dado vivir.

Pero voy a lo mismo y a otra cosa: a la necesidad bien entendida
en que estaría bueno que nos viéramos
de establecer científicamente las bases de un olvido del que tan
necesitados estamos.

Cada vez que la historia actúa como naturaleza, más allá del bien y



Ni una Señorita



que quiere conservar sus dientes
perfectamente limpios y sanos puede estar sin

PASTA ESMALTINA

del mal,
así como el reloj da la hora,
una especie desaparece de la faz de los hielos que se derriten entre el
paleolítico y el neolítico:
a nadie se le pidió su opinión para que esto ocurriera,
el acontecimiento y el valor que le damos son como el agua y el
aceite.

Producto ciego de infinitas causas, un fenómeno natural
nos obliga a teorizarlo sin apartarnos un dedo de los hechos que se
acumulan infinitamente al pie de ese edificio teórico.

No hago un llamado ni a la ecuanimidad de los vencedores ni a la
resignación de los vencidos:

verifico la existencia de ese ente cambiante, pero en sí mismo
incommovible, que excluye el sí y el no:

¡el acontecimiento
y su imperturbabilidad ilimitada!

La degollación de los inocentes no es más que un episodio normal dentro de una historia dinástica caracterizada por este tipo de excesos.

Que se haya exagerado su alcance, por razones teológicas, no tiene nada de raro.

Pero si se prescinde de la indignación moral se puede incluso sospechar que esa degollación

es una figura retórica de la Divina Providencia, por una parte, y por la otra un hecho en sí mismo, común y corriente: un efecto de contraste.

El Salvador del Mundo se salvó de esa degollina, sangriento telón de fondo que puso de relieve su figura

favorecida por el Azar, que hincaba así su rodilla ante el Absoluto.

El sacrificio de los inocentes constituía ante todo el obstáculo que cualquier historia interpone entre el héroe y su objeto, en este caso la cruz.

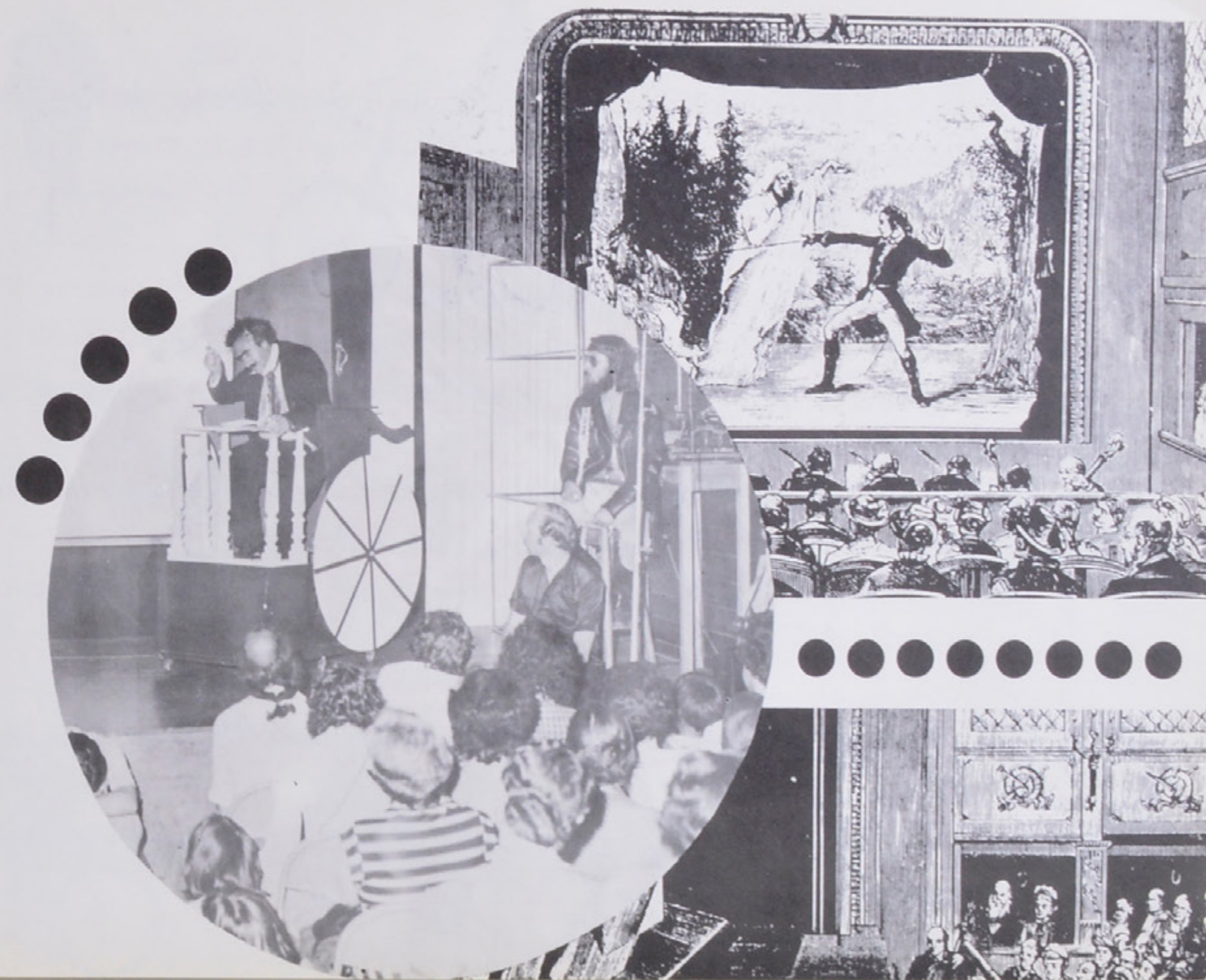
Simboliza el fin, qué sé yo, una generación perdida



como la que yo, el Encontrado, represento.

Pero, para la dinastía idumea, la decapitación de quienquiera que fuera,
en no importa qué circunstancias,
era un simple trámite de urgencia.

Sólo la preocupación teológica comunicó a sus gestos protervos un
valor casuístico
convirtiendo en muchos casos el valor en crueldad,
en pecados teológicos las intrigas, incestos y crímenes
de esa interminable genealogía de reyes, reyezuelos y etnarcas que se
vieron obligados por el destino eterno
a entregar Israel a los romanos, asistir a las ruinas del templo,
mendigar en las cortes cesáreas
y sucumbir oscuramente un día sobre los escombros de su patria
hasta que, horrorizada de ceñir una cabeza de Gorgona tantas veces
podrida,
la corona de David se dismoronó



joya a joya y pétalo a pétalo sobre la cabeza degolladora de Herodes

Antipas

el autor de la decapitación del Bautista.

Su padre, mucho más emprendedor,

autor de la Degollación de los Inocentes,

se apoderó de Jerusalén (con ayuda de Marco Antonio),

acusado de bandolerismo junto a los harapientos reyes nómades;
degolló a sus rivales

Antígono (el último hijo de Hircano), a los partidarios de la dinastía
sacerdotal, a los miembros del Sanhedrín,

y no perdonó de esa limpieza a sus tres hijos: Aristóbulo, Alejandra
y Antipater,

a petición de su segunda esposa,

y le hizo perder la cabeza a cuchillo a su amada Mariana en un
ataque de celos.

Qué podía hacer el procurador Pilatos frente a Herodes y sus
órdenes inapelables?

Culpar incluso a la dinastía idumea de la crucifixión de Jesucristo
significa ignorar que sus miembros eran víctimas de su doble debilidad
antagónica: de las exigencias del César y de las pretensiones de
Cristo,

y que no disponían de un buen libro de Historia Sagrada que les
permitiera medir el alcance de sus actos,
perpetrados por lo demás para mayor gloria de Dios.

Es objetivamente más prudente pensar que procedían en conformidad
con sus usos y costumbres y las motivaciones del momento;
se defendían a muerte los unos de los otros por defender esos tronos
minúsculos,

con los cuales el César jugaba como con otras tantas piezas de
ajedrez,

ávidos de olvido, borrachos como cubas, arañaban con sus garras
leoninas el suelo resaca de Jerusalén.

Todos los hombres no son iguales, y la igualdad teórica de sus derechos

reconoce implícitamente el mérito de la desigualdad: fuente de conflicto

pero que hace igualmente posible la división del trabajo, sobre la cual descansa la Sociedad Civilizada.

Es un don del cielo el que la igualdad de derecho descienda sobre tantas cabezas distintas:

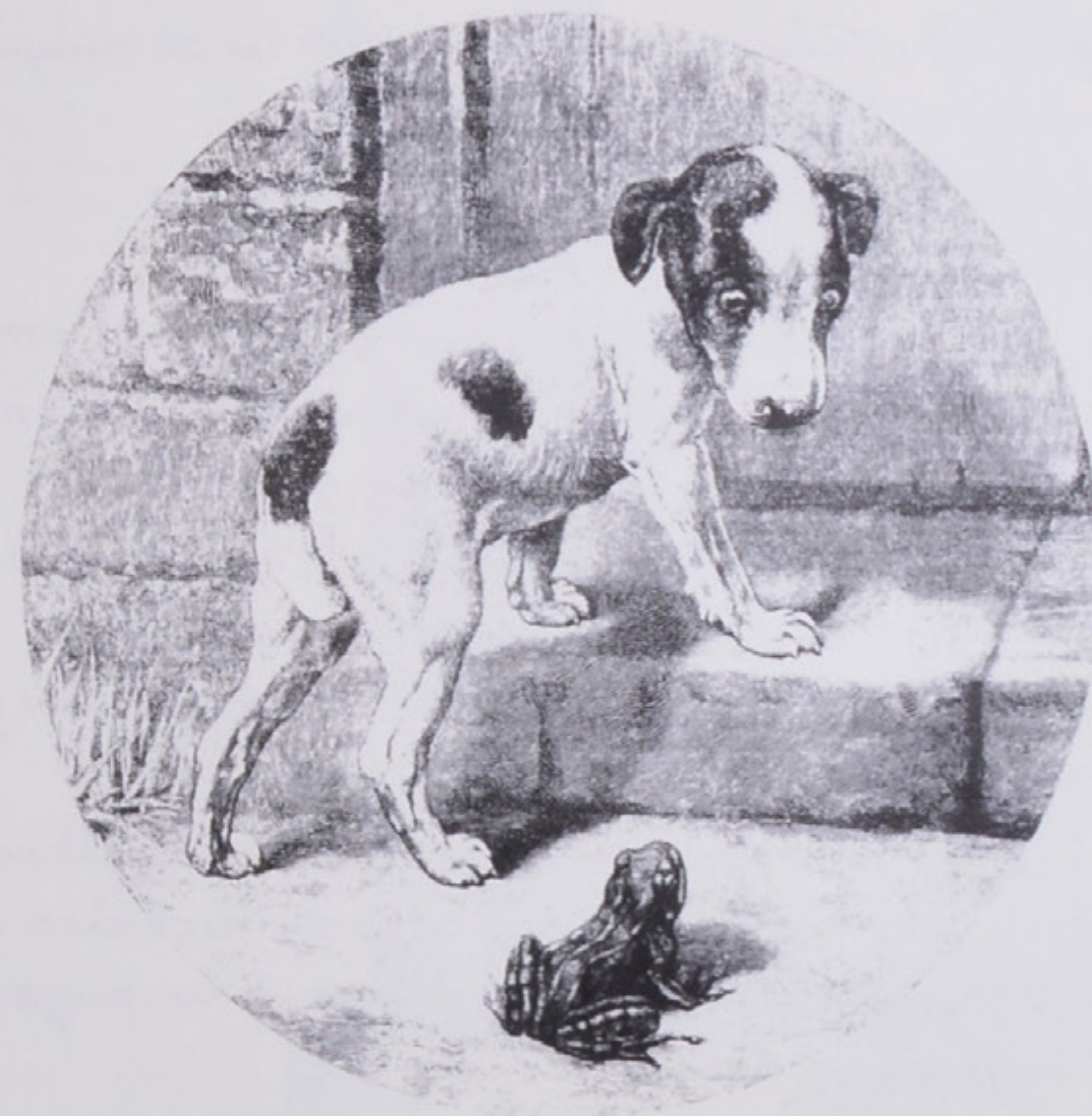
y quizá no pertenecemos, señores, virtualmente a la misma especie, pero yo me declaro acérrimo partidario de la idea de que todos los hombres son humanos,

tesis defendida por Fray Bartolomé de las Casas ante los tribunales de Cádiz

(un bello gesto ligeramente anarquista).

Pero lo que se llama iguales no lo son ni siquiera los gemelos idénticos nacidos del mismo óvulo.

para no hablar de los gemelos ordinarios que proceden de huevos distintos.



Si algunos débiles mentales no pueden beneficiarse de ninguna especie de educación avanzada

hay que racionalizar la producción de esas rémoras por medio de la eugenesia como actitud psicológica.

Sin la desigualdad normal, la Sociedad, homogénea como una bola de billar dejaría redondamente de moverse por sí misma, petrificada e inútil como un cero a la izquierda.

¡ Piénsese en lo que ocurriría a una Sociedad formada sólo de hombres semejantes en todos sus aspectos !

¿ Podría un mundo así tener granjas y fábricas, aeroplanos y submarinos, orquestas sinfónicas e investigación científica ?

Los miembros de esa ciudad inhabitable serían todos los Papas de una sola Iglesia o los presidentes de la misma República.

Las diferencias solucionan tamaño problema, jerarquizando a los hombres en todos los planos.

Juntos pero no revueltos ni confundidos en lo alto de la escala social, los ciudadanos de la ciudad Real se ordenan de arriba abajo de





La chaise électrique utilisée pour l'exécution de Kemmler, vue
A : électrode à appuyer sur la tête du condamné.

LA CHAISE ÉLECTRIQUE

esa escala
con una cierta movilidad limitada por las conveniencias.
Todo lo demás es caos y anarquía.
Las diferencias irracionales deben zanjarse en beneficio de las diferencias
racionales:

guerra a muerte a los inadaptados, a los melencólicos de siempre
que presumen de una igualdad de la que no son en absoluto un ejemplo
tratan de igualarnos a todos en la Danza de la Muerte.

Y de seguir las cosas así habría que volver a leer el Ensayo sobre la

Desigualdad de las Razas Humanas
con las debidas precauciones pero con todo respeto.

De lo que yo discrepo es de la pobreza absoluta de los más,
pues el bienestar relativo de los menos es directamente proporcional al
poder de compra, por módico que sea, de las amplias mayorías.

Y conste que no hablo por interés personal.

Mi única ambición de pobre de solemnidad es la de obtener, como la
Gabriela Mistral y Benjamín Subercaseaux,

en vísperas de mi muerte presunta, un consulado perpetuo.

Señores y señoras, uno nunca sabe desde dónde está hablando, el púlpito puede ser la silla eléctrica y el cataid un confesionario: en el caos que se nos obliga a vivir desde el óvulo, todo cambia de nombre o de signo a la velocidad del agar, esto es, por obra de una causalidad ilimitada. Por mi parte disengo de esta monstruosa actitud de la naturaleza, y creo que la Sociedad procede exactamente igual, y que entre ambas existe una relación especular: la hermandad de los gemelos idénticos.

Piénsese en lo agradable que sería someter, en el decir de mi pobre amigo

Borges, "el asiático desorden del mundo", a una verdadera ley, como la del incesto, que encuentra su justificación en sí misma y no se derita al tenor de

tales o cuales circunstancias según el orden que impone a las nubes el viento.

Mis aficciones son, por cierto, la música y las matemáticas: me persigno ante el número Pi

y me gustaría que me gustara ser una fracción más, otro tramo en la escala que lleva a la cuadratura del círculo.

Aldoro los cristales, las flores, los moluscos,

la eogrma, las pirámides,

el ajedrez y la aurora boreal,

la escritura jeroglífica,

a Raymond Roussel y al autor de la Vida de las Abejas, a los autores de inventos inútiles,

a los lingüistas de la Escuela de Copenhague,

a los egiptólogos y espeliólogos.

Todas estas gentes y las miríadas que si me escapan no son pobres apasionados como yo,

mi sombra se inclina ante la corte celestial de los Grandes Transparentes

opongo sus delirios higiénicos al pudridero de la insusatez
admiro como tocan el sinsentido con el pétalo de una rosa.
Si el coito, la procreación, la lucha por la existencia, admitidos
en esa esfera a la manera de ilustraciones artísticas de la vida
tendrán que ser reducidas alguna vez a una fórmula como la de
los poliedros de Euler,
a pasos de ballet.

Ustedes me perdonarán pero no he podido crecer a mis anchas
sólo se ha desarrollado mi protoplasma y- por qué no decirlo- mi
ectoplasma
pero nadie se ha formado de ninguna parte de mi sustancia
o sólo he crecido en dos dimensiones como la planta de Caulerpa,
me reproduzco por partenogénesis
desprendiéndome de mis discípulos como de otras tantas partes de mi



valdés, poeta



vásquez, poeta



dittborn, pintor



palma, fotògrafo

cuerpo homogéneo
 y yo mismo soy un desprendimiento mayor,
 algo más y algo menos que un individuo completo.
 Si se toma en cuenta la expansión ilimitada del peligro ^{supuesto}
 representado por el mundo exterior,
 el mundo interior, como la casa propia, en la triste manía de
 los pequeños propietarios,
 esos protozoarios humanos que son arrollados por todas las corrientes;
 y la reproducción sexual ha llegado a convertirse en un acto de fe
 suprema
 o en una mecánica popular.
 Yo prefiero la placentaria existencia de los siphonoforos,
 hermosos cuasi seres marinos
 que desplazan lentamente en el agua sus cuerpos huidizos,
 sus cuerpos pulsátiles formados por órganos que son a su vez individuos
 capaces de dispersarse ante lo inevitable, y agonizar por sí mismos
 aquí y allá.



ramírez, pOeta



vega, iluminadOr

&



gOldstein, esc
enOgrá
fA



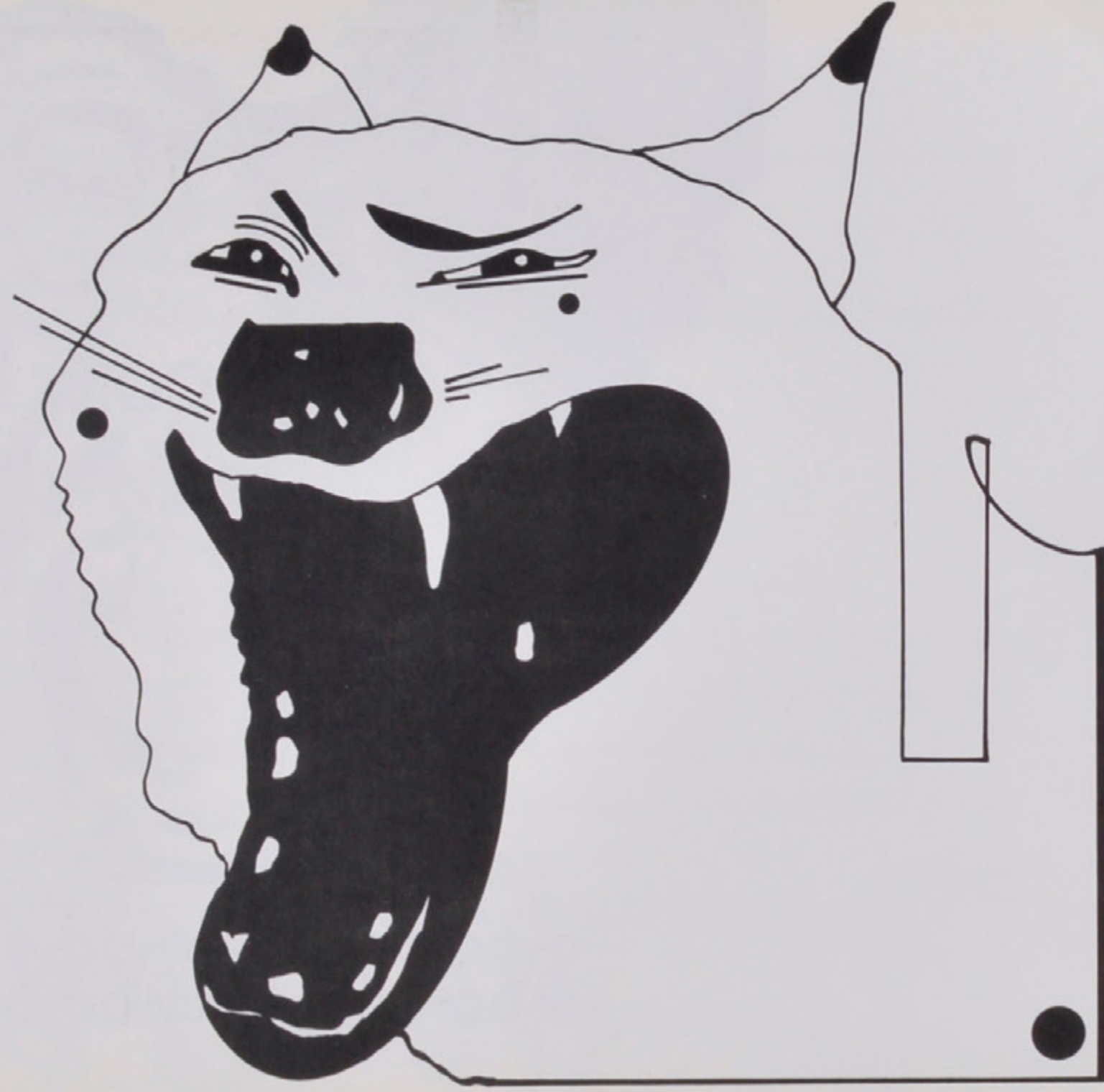
lihn, POmPiEr



flOres, cineasta

Mujeres que a estas alturas de mi edad sois meras sombras coloreadas
de lo que nunca fuisteis,
frutos incomedibles del árbol de la memoria,
y, en la realidad -triste por antonomasia- quién sabe qué lamentables
ancianas
a la espera de su montepío, viudas de solemnidad
o un poco de polvo bajo quién sabe qué lápidas;
materializaciones
que obtengo de mí mismo como de una mesa de tres patas
por obra y gracia de mi magnetismo animal, en sesiones de mesmerismo.
Señoras liberadas de sus vísceras a manos de los ángeles inorgánicos
en lo alto de Mesmer (1734-1815) que llueve sobre mi cabeza.
Detrás de mis anteojos empavonados, clausuro-invernadero-esas
plantas exóticas
a veces carnívoras pero siempre exageradamente delicadas como
todo lo inexistente,
esas sombras que ni con lupa nadie podría discernir de mi mirada

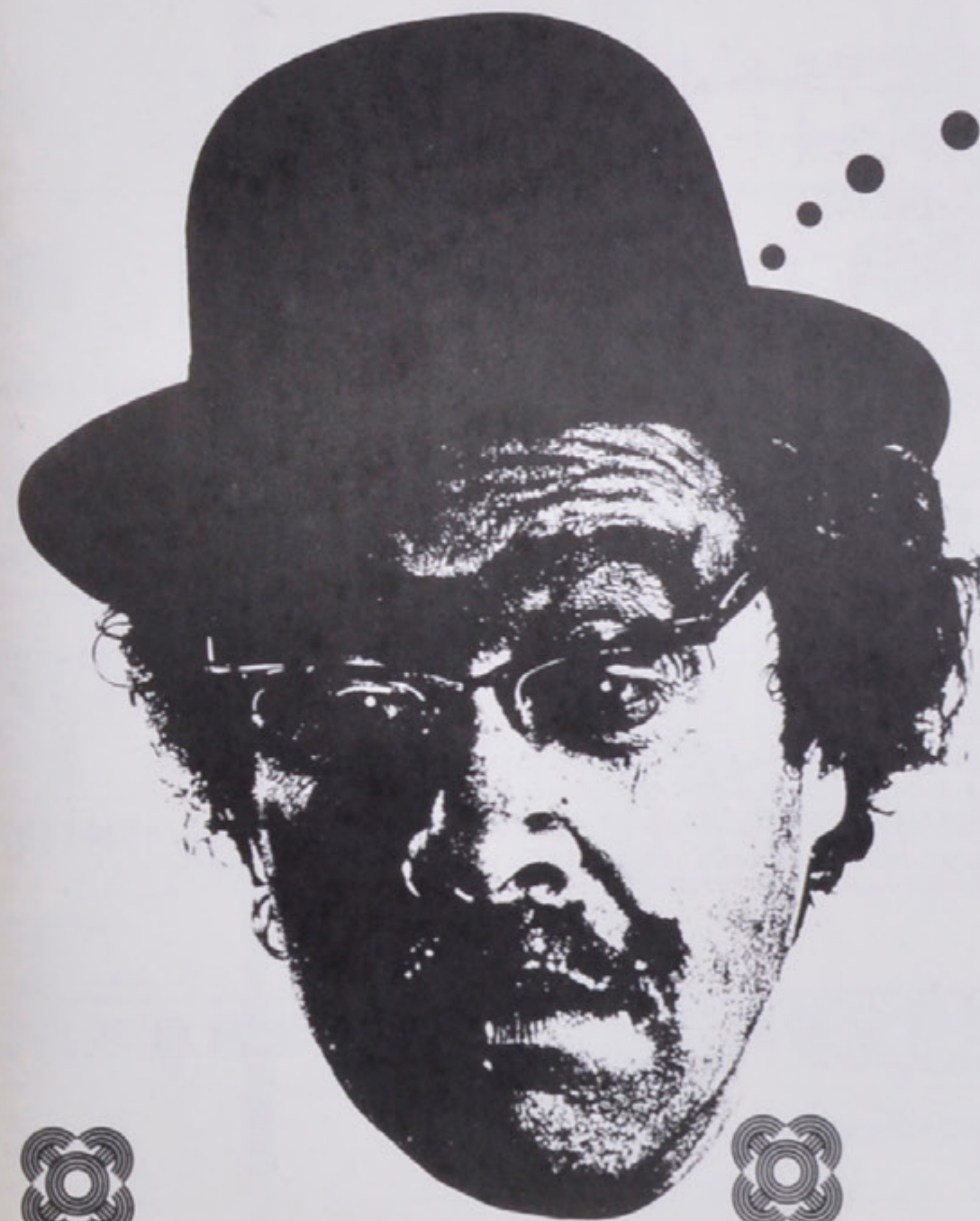




opaca y sombría
cuando en el baúl del misterio de mi memoria procedo al escamoteo
de esa teoría de damas sólo en partes reales
con mi arte de alquimista que convierte en realidad la apariencia
de lo que no es:
el busto de Beata Beatrix, la estatua de carne y hueso
que dialoga con el público desde un plinto y la mujer
mariposa agitando sus verdaderas alas de seda sobre una flor
artificial.

Judit, Mesalina, Salambó,
Mimi, comparsas de la Bella Otero, Pola Negri,
señorita Eulalia Pérez Larrain de Cazotte, Marta Kuhn-Wieber,
Paulina Ortiz de Zárate, etc.

Y tú de la que conservo un recuerdo indelible como una livida
cicatriz bajo la cadena del reloj
y de la que nunca podré decir nada genial como no sea apelando
timidamente al plagio:



algo así como "Francisca Sánchez, acompaña-me..."

La historia y todas sus historias no es más que un material de deshecho.

Tiene que ser así o estaríamos locos.

Por la puerta trasera de mi última morada
emprendo el vuelo inmóvil

en la dirección convenida por los sabios

a los cuales me une su aplicación por formular el misterio de mi
doble naturaleza

refractaria a la polaridad entre lo real y lo irreal

y respecto de todo lo que como yo sobrepasa la mera comprensión
racional.

Me remonto, Alfradita Barbuda, por encima de todos ustedes
por la fuerza de la ley de la antigravidad.

Insignificantes pero espantosas contradicciones

hacen girar la rueda de la historia.

mientras yo abro como si fuera un paraguas la rueda inmóvil

de mis alas satánicas;

y vuelvo - Adán celeste, hembra y varón a un tiempo (Arsenothélis)

al pie del árbol del Bien y del Mal

del que se desnuda la serpiente como si se desabrochara un zapato,
esfumándose a la manera de un actor sin papel, mientras todas las

sustancias se unen: coincidentia oppositorum

en la cosmicidad de la Androginia perfecta:

un par de alas, por fin, la vagina y el falo.

que darán a luz mutuamente un universo homogéneo, redondo
como un dado para anular el azar.

Adelantándome al último de sus gusanos, y ruego a Dios que siga

mi ejemplo

y no se olvide del acto final

la Transfiguración.

L'État de New York peut à juste titre se féliciter du fait que le supplice barbare de la pendaison ait été aboli en faveur d'une méthode d'exécution plus humaine et plus scientifique : à partir du 1^{er} janvier 1889, les criminels sont exécutés par électrocution.

Notre gravure donne une idée de ce dont sera sans doute l'air la « chaise électrique ».

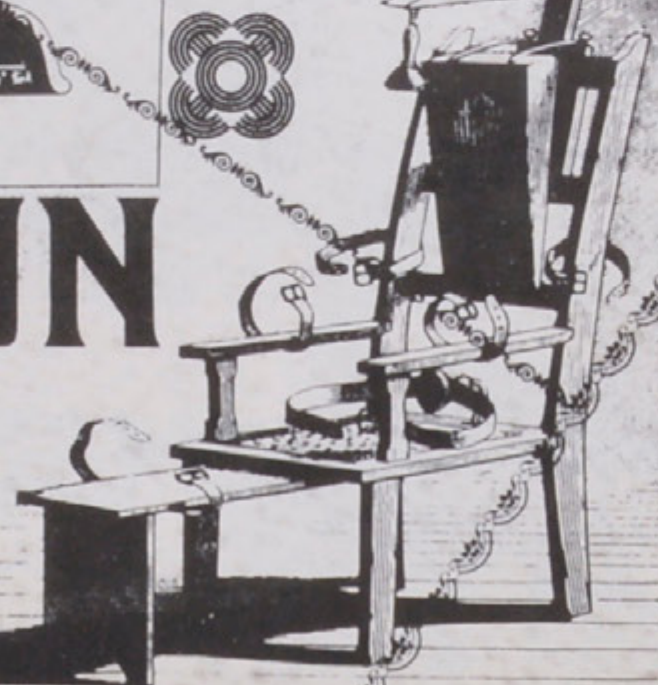
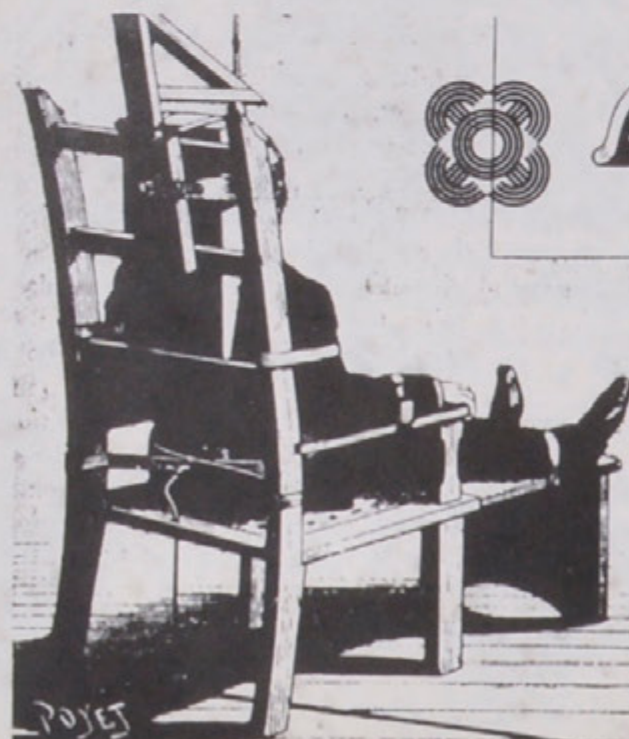
Les pôles de la dynamo sont connectés par un commutateur à une électrode métallique fixée autour de la tête du condamné et au siège métallique de la chaise, des éponges, ou des linges humides étant appliqués aux points de contact pour assurer une connexion électrique parfaite. Des expériences menées avec des chiens ont montré que l'électrocution cause une mort

presque instantanée, ce qui élimine la cruauté des mouvements de torsion auxquels se livre le pendu dans les instants qui précèdent la mort. Il est hors de doute que pour une nation civilisée qui veut éliminer la barbarie du passé, la chaise électrique représente la meilleure méthode pour infliger la peine de mort.

(1890)



FIN



POYES



WHY
Y
LIVING
ediciones Dpto. Estudios Humanísticos